

Emigración, redes vascas de negocios y poder en el imperio español (1500-1630): un punto de partida*

Jean-Philippe Priotti**

La emigración vasca española ha sido considerada tradicionalmente como la consecuencia de una tierra pobre y por lo tanto poco generosa en recursos alimenticios. En su visión de conjunto de los movimientos de migración, Emiliano Fernández Pinedo, gran conocedor de la historia del País Vasco, afirma que la pobreza de estas zonas de montaña es la causa principal de la emigración vasca.¹ Ahora bien, esta pretendida “emigración del hambre” parece contradictoria en cierta medida con el poder alcanzado por el grupo vasco en la economía y la política del imperio español. Esta aparente contradicción, así como la búsqueda de razones del aumento del poder de los vascos, constituyen el motivo de este trabajo.

Al menos desde la Reconquista, el País Vasco español es una tierra de emigración. La plena medida de este fenómeno no ha sido aún captada por los historiadores. Si bien trabajos recientes han dado luz a ciertas características de estos flujos migratorios, no parece que las razones profundas de esta expatriación y de su éxito, así como su amplitud geográfica, hayan sido justamente apreciadas y definidas. El hecho de tomar en cuenta a grupos de comerciantes vas-

cos abre nuevos horizontes y ofrece nuevas explicaciones.

En efecto, el fenómeno migratorio nos parece difícilmente concebible de manera uniforme. Además de su pertenencia a la misma comunidad, ¿qué hay en común entre este artesano guipuzcoano que ofrece sus brazos en Castilla en el sector de la construcción, y este hijo de comerciante vizcaíno que se va a Flandes o a América? Si en el primer caso la partida de la tierra de origen puede ser considerada como “espontánea”, para el comerciante significa algo muy diferente. En efecto, los vascos que se establecen en Castilla, en Andalucía o en el extranjero obedecen la voluntad de jefes de familias comerciantes.² La partida de la prole de tal o tal hombre de negocios hacia el exterior es el signo de la expansión comercial de una familia. Tiene por objeto, primero, el control de la mercancía a todo lo largo de su itinerario comercial. A escala del País Vasco, eso se traduce en la presencia, ya no de individuos, sino de colonias de comerciantes cerca de las zonas de producción, en los centros de comercio internacionales y en los lugares de consumo. Podemos dar como ejemplo de la presencia masiva de los vascos fuera de su territorio la creación del consulado de la “nación” de Vizcaya en Brujas, o también la de la “Contratación” entre Bilbao y Nantes. El objetivo primordial de estas familias instaladas simultáneamente en tierra vasca y en el extranjero es

* Traducción: Araceli Rodríguez Tomp.

** Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centro-americanos.

el de comprar la mercancía al precio más bajo posible para revenderla al precio más alto sin tener que desembolsar las comisiones que separan a las dos operaciones.

Dado que varios de sus circuitos comerciales se articulan alrededor del País Vasco y de su producción, al menos al principio de la época moderna, los emigrantes conservan poderosos vínculos comerciales con la sociedad de origen. Donde quiera que sean detectadas, las actividades de varios de estos hombres están en un momento u otro ligadas a la tierra natal,³ en el siglo XVI y en cierta medida hasta el XVIII.⁴ Sin embargo, esto no significa que los vascos no utilicen las posibilidades que ofrece la economía de su patria de adopción.⁵ Sea lo que sea, la expatriación de los comerciantes vizcaínos, guipuzcoanos o alaveses forma parte de un modelo de desarrollo. Es una dinámica de la sociedad comerciante vasca en la que cada grupo de emigrantes es un eslabón de una red comercial de la cual uno de los puntos de intersección se encuentra en el País Vasco. Para estos hombres, se trata pues de controlar un espacio,⁶ y en el interior de este espacio, una economía. La emigración se integra entonces en un proceso de organización de la sociedad vasca. Es el arma de una estrategia.

Evidentemente, este esquema explicativo de los movimientos migratorios vascos no tiene valor de generalidad. Como lo subrayamos anteriormente, hay varios tipos de emigración. No conviene refutar que en las provincias vascas la sobrepoblación relativa causada por la pobreza agrícola haya podido ser un factor de partida. No obstante, creemos que de manera importante la emigración de los vascos obedeció al cálculo y a la voluntad de los hombres, elemento hasta ahora oculto. Añadamos que un fuerte dinamismo demográfico hace posible esta expansión comercial vasca. En efecto, Vizcaya está, a principios del siglo XVI, dos veces más densamente poblada que el promedio de los reinos de España tomados en su conjunto.⁷

La "reconstrucción" de las redes comerciales creadas por los comerciantes vascos en el siglo XVI representa una novedad, una emergencia.⁸ A nuestro entender, ningún trabajo ha descrito

el conjunto de las zonas comerciales donde estos hombres ocupan un lugar de primera. Cuando no han sido considerados como simples marinos, los estudios que se les han consagrado se han limitado a un espacio geográfico reducido. Sin embargo, la organización de estos grupos de comerciantes vinculados a través de un espacio que abarca toda la economía europea y sus prolongaciones coloniales, confiere a estos empresarios una dimensión y un papel de primera importancia. Al lado de hombres y mujeres de negocios de Castilla, y en particular de Burgos con los cuales cooperan, son uno de los fermentos de madurez del medio comerciante europeo y americano.

Estas redes de negocios son la manifestación de una voluntad de disminuir lo imprevisto, de aumentar las posibilidades de éxito gracias al cálculo. En virtud de un mejor control de la circulación de las informaciones,⁹ de privilegios económicos tanto en su país de origen como en sus patrias de adopción,¹⁰ y de la presencia de colonias en Europa y en América, todo comerciante vasco tiene acceso a una amplia gama de negocios.¹¹ Estas redes comerciales se cruzan y se interpenetran, a veces se desolidarizan o se fragmentan, de tal forma que es bastante difícil fijarlas en el tiempo. Como son numerosas, no es fácil considerarlas todas, sobre todo porque no todas son de igual poder. Para más claridad, incluimos aquí la lista de los conjuntos más grandes en los cuales participan activamente las colonias comerciantes vascas del siglo XVI y de principios del siglo XVII.

País Vasco-Mediterráneo.

Lyon-Nantes-País Vasco-Castilla.

Flandes-País Vasco y Flandes-Andalucía.

Burdeos-Londres y Burdeos-País Vasco-Londres.

País Vasco-Castilla-País Vasco.

País Vasco-Asturias-Galicia-Portugal.

País Vasco-Sevilla-América y País Vasco-Andalucía.

Red interprovincial en América española.

País Vasco-Terranova-Europa.

En definitiva, todos estos comerciantes y su rosario de conocidos se hacen favores, se

apoyan mutuamente, acudiendo la mayoría de las veces a sus compatriotas y dando así valor a un gran conjunto comercial vasco, verdadero sistema en el seno del comercio europeo y americano. Una serie de factores favorece tanto la formación de estas redes como su durabilidad. Tratemos pues de determinar las principales causas del éxito de las dinastías comerciantes vascas.

Un punto de apoyo inicial: el potencial económico vasco

Según las diferentes estimaciones, el País Vasco representa a principios del siglo XVI entre 15 y 37.5 por ciento del total de la producción de hierro en Europa. Esta materia prima, de una importancia económica primordial, explica la presencia de extranjeros en los puertos vascos, así como el establecimiento de numerosos comerciantes vascos en el extranjero. Este hierro es indispensable para la construcción naval, así como para la fabricación de las armas y para la industria minera que son actividades desarrolladas por los vascos de las que el rey no puede prescindir para mantener el poder de su imperio. Tomando en cuenta la importancia de sus astilleros, los vascos desempeñan un papel determinante en el terreno del transporte europeo, pero sobre todo en los vínculos con América. Es este potencial económico, y la amplia gama de servicios que lo componen, el que establece la relación entre el monarca y las élites vascas. Por otro lado, conviene añadir que los vascos, sobre todo los guipuzcoanos y los vizcaínos, se dedican a la pesca de la ballena y del balcalao.

No obstante, son las importaciones las que consagran al País Vasco como un punto crucial de la economía europea. El País Vasco es el primer puerto alimentador de Castilla en el siglo XVI. Mercancías venidas de todos los horizontes entran a sus puertos para alimentar e irrigar las ciudades de la meseta y los centros marítimos del contorno ibérico. Una gran variedad de regiones están representadas: toda Europa occidental, América, África y Asia. La geografía

animada por el comercio del País Vasco se extiende al mundo conocido. Si se añaden a estos flujos de mercancías y a las actividades de pesca y de transporte, las actividades financieras que se incorporan a ellas, podemos juzgar el enorme potencial económico de que disponían los comerciantes vascos para lanzarse al mundo de los negocios. Esta economía se beneficia con una ventaja suplementaria: está conectada a Burgos, que desarrolla actividades comerciales y financieras de primer orden.¹²

Con la fuerza de su potencial económico e instalados en Andalucía desde el siglo XIII al calor de la Reconquista, estos comerciantes, marinos e industriales vascos van a imponerse en Sevilla, el otro gran polo de comercio del Atlántico español, como grandes empresarios. La familia de los López de Recalde ilustra bien el poderío del comercio vasco en los reinos de España. Ocupan en los años 1530-1540 los cargos más importantes del Consulado de navegación y de comercio de Bilbao y, desde 1510, en la persona de Juan López de Recalde, el prestigioso puesto de *contador y portador de la Casa de Contratación* de Sevilla. Basta añadir que Domingo de Ochandiano sucede a Juan López de Recalde y Diego de Zárate a Domingo, por orden del rey,¹³ para comprender que el nombramiento de vascos para este puesto no es el fruto de la casualidad. La presencia de linajes vascos en el tercer gran consulado español, el de Burgos, consagra la importancia de los vascos en el comercio peninsular.

Su importancia en los intercambios atlánticos, particularmente de Sevilla, los conduce naturalmente a América. Además, como la conquista del Nuevo Mundo se inscribe en la prolongación de la Reconquista en la cual participa activamente el pueblo vasco, es lógico encontrar a nuestros hombres entre los primeros conquistadores y colonos americanos. A un pequeño número de conquistadores vascos, un poco más de 30 en un primer tiempo, se incorporan pronto compatriotas dispuestos a poblar las nuevas tierras y a hacer fortuna.¹⁴ Conocemos al menos a 115 de ellos, llegados entre 1519 y 1539, que proceden de 60 localidades diferentes del País Vasco.¹⁵ Además, de 111 comerciantes

que atraviesan el Atlántico entre 1519 y 1539, 20 son vascos, lo que representa un interés por el comercio muy superior al promedio de todas las otras regiones con relación a los diferentes oficios y ocupaciones.¹⁶ El hecho de que cuando se descubre América, los vascos sean ya instalados en los puestos de mando del comercio atlántico español estimula su expansión ultramar.

Una movilización general en las actividades comerciales

El mundo mercantil de la costa vasca es de una gran diversidad. Múltiples personajes se esconden tras el vocablo de comerciante. En Vizcaya y Guipúzcoa, las escasas posibilidades ofrecidas por el sector agrícola, las actividades marinas, la industria naval, la de las armas y objetos metálicos arrastran a las poblaciones hacia el mundo mercante. De una u otra forma, y aunque de una manera diferente, los tipos de actividades más diversos colaboran con la compra y con la venta de bienes.¹⁷ En buena parte, esta movilización general en el comercio es el fruto del carácter interactivo de los diversos sectores de la economía vasca. Es esta interactividad la que lleva a un capitán de barco, un soldado, un fabricante de armas o un herrero a hacer negocios. Evidentemente, los grados de participación son más o menos elevados, y no todos son *profesional exchangers*. Sin embargo, algunos ricos artesanos y capitanes llegan a serlo mientras que mujeres de negocios toman la responsabilidad de sociedades.

Esta característica acompaña a los vascos a todos los lados donde se desplazan. En el siglo XVI, como en el XVII, en Europa como en América, numerosos abogados o notarios vascos son, antes que nada, conocidos por sus actividades mercantiles. El comercio puede también aparecer como la prolongación natural de ciertas profesiones. Desde los primeros vínculos entre el Nuevo y el Viejo Continente, capitanes de larga carrera o simples marineros de origen vasco tienen el pie en el estribo para participar activamente en el comercio y en su financiamiento.¹⁸ Los militares, ya sean proveedores de

los ejércitos reales,¹⁹ coroneles de artillería²⁰ o conquistadores vienen a engrosar las filas de los que toman parte en las actividades mercantiles organizadas por la comunidad vasca. Otros individuos que adoptan las carreras administrativas alargan la lista de los interesados en el comercio europeo y americano.

Un cierto grado de control de la información

Desde el descubrimiento de América, los vascos son omnipresentes en la navegación entre el Viejo y el Nuevo Continente. Hasta los años 1570-1580, al menos 80 por ciento del armamento de la *carrera* proviene de la costa vasco-cantábrica.²¹ Desde luego, los transportistas vascos ofrecen sus servicios en otros trayectos, pero en ningún otro lugar el control de los marinos del norte de España es tan importante como entre Andalucía y América. De este dominio sobre el transporte deriva un cierto grado de control de la información. En efecto, esta gente de mar está en los puntos de partida y de llegada de un comercio que separa el océano. Están en una posición ideal para reunir la información de uno y otro extremo de la cadena,²² y tienen por lo consiguiente una preciosa ventaja que los "terrestres" no tienen. Con esta gente de mar circulan los secretos de los buenos negocios. Con las noticias de las que son portadores, unen un conjunto de relaciones comerciales en el cual, evidentemente, participan numerosos comerciantes vascos diseminados en las tierras de Europa y de América. Son de cierta manera los "exploradores" del sistema mercante. Gracias a una distribución eficaz de la información, de la cual ciertamente no tienen el monopolio, estos marinos-mercantes vascos tienen para sí mismos y para los suyos la primicia del estado del comercio y beneficios potenciales. Una de las razones del éxito de los comerciantes vascos es la de haber evolucionado en un mundo comercial en el que la información circula a menudo en sus manos, para no decir por su boca.

Su posición de transportistas privilegiados en Andalucía, reforzada por los privilegios co-

merciales y la vitalidad de su economía que evocamos anteriormente, favorece un acceso directo a los prodigiosos beneficios del comercio del otro lado del Atlántico.²³

El trabajo por comisión

Esta ventaja se deriva sin duda, o al menos parcialmente, de lo que acabamos de exponer. Como los marinos y comerciantes vascos están bien informados y emigran masivamente hacia los principales centros del comercio español e internacional, los hombres de negocios españoles y extranjeros no dudan en requerir su colaboración como factores o corresponsales. Instalados en los puntos neurálgicos del comercio, los comerciantes vascos se ponen masivamente al servicio del prójimo. Compran, venden, aseguran, expiden órdenes de cambio, cambian mercancías y dinero, proceden a cobros por cuenta de terceros comerciantes,²⁴ etcétera. De hecho, el trabajo por comisión les permite obtener ingresos regulares sin correr riesgo alguno y extender su red de conocidos, elementos determinantes en el momento de lanzarse al comercio para engrosar una red de negocios.²⁵ Esta actividad resulta ser un paso obligado para el éxito de los hombres que comienzan a veces en la parte baja de la escala.

Instituciones marítimo-mercantiles

Para empezar, la creación de estas instituciones testimonian el alto grado de organización del comercio al que llegaron los grupos comerciantes vascos. En seguida, las instituciones marítimo-mercantiles son la prueba de la existencia de lazos y de poderosos intereses entre navegación y comercio. Encontramos aquí huellas de la importancia de la navegación en el éxito comercial vasco. Para actuar en las condiciones de eficacia máxima, los vascos dispersos a través del mundo crean pues, en los siglos XVI y XVII, instituciones marítimo-comerciales (Consulado vasco en Valencia, Consulado de Vizcaya en Brujas, Contratación de Bilbao con Nantes, Colegio de Pilotos vizcaínos en Cádiz,

Congregación vasca en Sevilla, cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu en México, etcétera). Estas instituciones llevan consigo varias ventajas que optimizan las actividades comerciales y de transporte.

- En primer lugar, estas organizaciones negocian los privilegios de sus miembros con las autoridades del lugar de instalación. Las exenciones fiscales y una gestión política y jurídica autónoma aparecen como elementos favorables al desarrollo comercial.²⁶ Esto permite al individuo gozar de las prerrogativas de la colonia.
- Gracias a un mejor conocimiento del estado de los mercados en tal o cual lugar, los cursos de las monedas, la duración de los viajes, en pocas palabras, gracias a un mejor control de la información, se reducen considerablemente los riesgos vinculados a la contingencia.
- Por otro lado, estas instituciones desempeñaban a menudo un papel de acreedor. Además de beneficiarse de una amplia red de "colonias" que disminuyen los costos de sus operaciones comerciales y amplían las posibilidades de sus inversiones, todo comerciante vasco puede tener acceso a esta reserva de crédito que "lubrica" sus negocios.
- Los miembros de estas colonias tienen la costumbre de reunirse en tabernas y capillas que se encuentran en un barrio que les es reservado y en el interior del cual hablan su lengua. Estos elementos refuerzan la cohesión del grupo, su solidaridad y lo vuelven más capaz.

Como ya lo precisamos, estas organizaciones tienen sus principales coordenadas en el País Vasco, al menos al principio de la época moderna. Uno de los organismos, unificador en gran medida de estas instituciones, es el Consulado de comercio de Bilbao. Evidentemente, los comerciantes vascos no son los únicos españoles que se benefician de un sistema de "naciones". Los castellanos desarrollan organizaciones si-



18. Pelegrín Clavé (1811-1880), *Napoleón III*, 1863, après Winterhalter, óleo sobre tela, Museo Nacional de Historia, INAH.

milares,²⁷ a veces más poderosas. La presencia de los castellanos, sobre todo los de Burgos, y de sus instituciones en los principales centros del comercio europeo, son pan bendito para los empresarios vascos cuya red de negocios es así consolidada. La pertenencia de ciertos grandes comerciantes a la nación de España en Amberes y al Consulado de Vizcaya en Brujas, y la multitud de negocios que pone en contacto a unos y otros da una idea precisa de la cooperación entre las dos comunidades.²⁸ Más allá de los motivos de discordia, la ayuda mutua es oportuna.

Gracias a sus actividades marítimas, a la diversidad y al poder de su economía, los vascos ocupan un lugar privilegiado en el terreno del control de la información y en el trabajo por comisión, elementos determinantes para el éxito comercial.

Las relaciones con el monarca español y la formación de una red de poder

Teniendo en cuenta su diversidad y su poder, la economía comercial vasca constituye uno de los elementos primordiales de organización y de defensa del imperio. En efecto, ya sea la mina, la construcción naval, las actividades financieras, el comercio o el transporte, el conjunto de estas actividades son esenciales para la construcción y la salvaguardia del imperio. El proceso de Reconquista así como la política guerrera de Carlos V, Felipe II y Felipe III para el control de un vasto imperio dependen en primer lugar de dinero y de navíos. Como el País Vasco es la primera potencia naval de los reinos de España a principios del siglo XVI, era lógico que el monarca recurriera frecuentemente a sus construcciones navales. Las escuadras vascas tienen para el rey varias funciones económicas y militares: protegen la flota de las Indias, transportan el metal plata que es el combustible de la guerra y preservan al imperio de los ataques enemigos. Lo que es más, por medio de *juros* y de *asientos*, los vascos adelantan ducados al rey, sin contar a los banqueros que en Sevilla, en Castilla, así como en América están directamente vinculados con el Estado castella-

no.²⁹ Por otro lado, conviene añadir que siguiendo una tradición minera plurisecular en su propio territorio, los vascos se vuelven grandes mineros en América, lo que no deja de interesar al rey. Decir que tienen en su poder el gobierno de Potosí, la ciudad minera más rica del mundo en el siglo XVI, basta para calificar su poder político y económico en América.³⁰

Para devolver estos favores, la realeza sabe mostrarse benévola. Con una serie de privilegios y de franquicias, protege todos los sectores de la economía vasca en el imperio (en particular comercio del hierro, astilleros, industria de las armas) contra la competencia extranjera y la de los otros reinos de España.³¹ Pero los vascos obtienen también del rey ventajas sociales, puesto que el soberano ratifica la validez de la nobleza colectiva de los vizcaínos y de los guipuzcoanos.³² Este estatuto facilita su incorporación al aparato administrativo y a los cuerpos militares que tienden a hipertrofiarse teniendo en cuenta las dimensiones del imperio y la voluntad de la monarquía de centralizar sus recursos. El segundo elemento a tomar en cuenta del punto de vista de las ventajas sociales es la limpieza de sangre. Como los árabes no conquistaron su territorio, vizcaínos y guipuzcoanos se consideran de sangre limpia. Esto está anclado a tal punto en sus conciencias, que a principios del siglo XVI los vizcaínos piden al soberano la expulsión de todos los nuevos cristianos (judíos o moros convertidos) instalados en sus tierras.³³ Esta medida tiende a reforzar y a perpetuar la nobleza y la limpieza de sangre de un pueblo, con un territorio como punto de referencia. Así, la limpieza de sangre de una persona o de un linaje vasco no puede ponerse en duda. Concretamente, el privilegio de nobleza universal y de limpieza de sangre se transmite a todos los nativos de Vizcaya y de Guipúzcoa, de generación en generación. Evidentemente, estas ventajas son determinantes para su éxito económico y social, pero sobre todo refuerzan el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad.

La hidalguía y la limpieza de sangre revisten otras ventajas. Aunque la presencia en América de otros grupos étnicos (indios y negros), incitara a los españoles a recurrir más a la en-

dogamia con el fin de preservar su limpieza de sangre y asegurar su hegemonía social y política sobre el resto de la población,³⁴ esta endogamia no es sistemática y los intereses económicos y políticos desdénan a veces ciertos prejuicios, particularmente entre peninsulares y criollos. Los vascos saben entonces salir bien librados en la medida en que la hidalguía y la limpieza de sangre los convierten en una categoría de inmigrantes de prestigio, con la cual es deseable emparentarse.³⁵ En la época moderna, ninguna otra provincia de España y ningún otro pueblo gozan de tantas prerrogativas.

A fin de cuentas, si los vascos se vuelven los compañeros privilegiados de la realeza, no es únicamente porque construyan navíos, ya que cántabros y sevillanos los fabrican igualmente. Es cierto, poseen barcos y controlan una buena parte de la producción minera, pero tienen también una estructura financiera sólida (banqueros en Sevilla, en los Países Bajos y en América) que permite al rey encaminar dinero hasta los puntos clave de su imperio. La red comercial vasca en Europa y en América es poderosa y extensa. Con estos hombres de negocios, el monarca dispone a la vez de una fuente de dinero fresco, de una estructura financiera para enviar los fondos a los Países Bajos o a Italia, dos centros neurálgicos de la guerra en los siglos XVI-XVII, y de medios de transporte y de combate.³⁶

Con sus actividades comerciales y marítimas, las familias vascas unen en un mismo impulso la península al resto del imperio. Si no son las únicas que lo hacen, representan en cambio un fermento indispensable a la relativa cohesión del imperio. Por sus manos o su boca circulan las informaciones de un territorio a otro, de Andalucía a las Indias, de Amberes a Bilbao o de Nápoles a Sevilla. En sus barcos viajan las órdenes y los secretos de la máquina gubernamental. Todo lo que es bueno para el comercio se volvió bueno para la guerra y la administración del imperio. Estos hombres y su economía son indispensables para el estado.

Pero la organización de la guerra, la leva de tropas, la fabricación de barcos y de armas, la elaboración de estrategias, la centralización de fondos, todas estas tareas obligan al rey a ro-

dearse de un personal competente. El soberano debe pues contar con familias de administradores, de comerciantes-financieros y de armadores. Con estos servicios de guerra prestados a la corona, los "comerciantes-guerreros" añaden a su poder económico funciones políticas y militares.³⁷ Su actividad simultánea en los negocios y en los asuntos del estado por la vía de la guerra está detrás del éxito de estas familias. Varias de ellas, como los Recalde, los Lezama, los Ochandiano, los Larrea, los Matienzo, etcétera³⁸ actúan simultáneamente en estas esferas de poder. Así pues, la red mercante vasca se convierte en red de poder. Una vez instalados en puestos de poder, estos personajes hacen todo lo posible para orientar las decisiones reales en beneficio de su familia y de sus amigos instalados en el País Vasco, y más allá del conjunto de su red de lazos. Eso significa, por ejemplo, que favorecen la construcción de nuevos navíos en la costa vasca, resuelven los diferendos entre armadores y oficiales reales, y perpetúan el funcionamiento de la red permitiendo la nominación de sus compatriotas a cargos administrativos y militares. Estos linajes tienen evidentemente relaciones fuera de su familia que refuerzan su poder. La solidaridad regional, los lazos de amistad y los vínculos profesionales resultan poderosos factores en la construcción de la red.

Ciertamente este esquema se reproduce en América, porque el lugar ocupado por los vascos en la política y en la economía de la península ibérica favorece su instalación en el Nuevo Mundo en puestos similares. Teniendo en cuenta el alejamiento del poder peninsular y las divergencias de intereses entre la corona y la sociedad colonial, las redes familiares aparecen como estructuras de poder económico y político.

La cohesión de la red de poder: familia y comunidad vasca

Tradicionalmente, la familia y las relaciones entre personas desempeñan en España un papel determinante en la configuración de las estructuras de poder.³⁹ El núcleo familiar rebasa los límites de la familia nuclear e incluye a otros

parientes, legítimos o ilegítimos, y a personas sin lazos de parentesco con el hogar. El conjunto de estos lazos constituye una "red de sociabilidad". Esta red asocia dos tipos de relaciones personales complementarias. Algunas de ellas se constituyen en el seno mismo de la familia o del linaje mientras que otras funcionan a través de una red clientelar que pone en contacto a un patrón y sus dependientes. Es la asociación de estos dos sistemas de relaciones, con desarrollos distintos pero coherentes, la que forma una red de sociabilidad.⁴⁰

En el caso vasco, un elemento de tipo étnico refuerza la cohesión de estas redes familiares ampliadas. Los vascos son una minoría en España de suerte que representan una red preestablecida.⁴¹ Una cita bastará para fijar el sentido de esta afirmación.

En efecto, los cántabros, entendiéndolo por ese nombre a todos los que hablan el idioma vizcaíno, son unos pueblos sencillos y de notoria probidad. Fueron los primeros marineros de Europa, y han mantenido siempre la fama de excelentes hombres de mar. Su país, aunque sumamente áspero, tiene una población numerosísima que no parece disminuirse con las continuas colonias que envía a la América. Aunque un vizcaíno se ausente de su patria, siempre se halla en ella como encuentra con paisanos suyos. Tienen entre sí tal unión, que la mayor recomendación que puede uno tener para con otro es el mero hecho de ser vizcaíno, sin más diferencia entre varios de ellos para alcanzar el favor del poderoso que la mayor o menor intermediación de los lugares respectivos. El señorío de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y el reino de Navarra tienen tal pacto entre sí, que algunos llaman a estos países las provincias unidas de España.⁴²

En el terreno comercial, cuando se trata de asegurar, de recibir, de almacenar, de distribuir, en pocas palabras, de pagar una comisión, los comerciantes vascos se dirigen a sus parientes, o a un compatriota, de suerte que el gasto emprendido se salde con una ganancia para un tercer miembro de la comunidad. Así, el dinero queda entre las mismas manos. Uno de los casos más notables es el de los seguros. Los bilbaínos casi no suscriben seguros en Burgos sin pasar por la intermediación de los vascos establecidos en la ciudad castellana.⁴³ Esta solidaridad casi agresiva como lo anotaba Pierre Chaunu para la minoría vasca instalada en Sevilla,⁴⁴ une de cierta manera a los comerciantes vascos del mundo entero. Pero no hay que creer demasiado de prisa que en nombre de una pertenencia a una misma etnia se atenúan o desaparecen las diferencias que existen entre sus miembros.⁴⁵ Aún relativa, esta cohesión constituye una de sus fuerzas, contribuye a su riqueza y a la renovación de la red. Tiende a hacer de ellos dominantes y no dominados. Releyendo las líneas tan penetrantes que Fernand Braudel consagró a los comerciantes armenios⁴⁶ y judíos,⁴⁷ es fácil ver hasta qué punto el caso vasco, *mutatis mutandis*, encuentra lugar a su lado.

En la época moderna, gracias a la amplia gama de las necesidades de guerra a las que pueden responder y al dinamismo de su red, los vascos construyen poco a poco un estado en el estado. Los conflictos casi permanentes de los reinos de España en los siglos XVI-XVII favorecen por este solo hecho el impulso económico y político de la red de sociabilidad vizcaína en todo el imperio. Verdad casi banal para las potencias comerciales inglesas u holandesas, pero para estos comerciantes de la costa de los que se dice que sólo son buenos marinos o intermediarios, el hecho no deja de sorprender.

Notas

¹ "Los movimientos emigratorios *medium distance* vasco-navarros, 1500-1900: una visión de conjunto", en *Primera Conferencia Europea de la Comisión Interna-*

cional de Demografía Histórica, 1993, p. 186, p. 198. T. García Giraldez hace eco de esta explicación. "La formación de las redes familiares vascas en Centroamérica,

1750-1980", en *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, 1996, p. 317. Veremos más adelante que el caso de las familias comerciantes se adapta poco a esta afirmación.

² Según los casos, la descendencia de estas familias sigue una formación en la península ibérica o en el extranjero que comprende el aprendizaje de lenguas extranjeras y del comercio; ver mi tesis de doctorado "Bilbao et le commerce européen au XVI^e siècle (vers 1520-vers 1620)", Université de Toulouse, 1997.

³ Leer sobre el tema de estas relaciones entre emigrantes y sociedad de origen las interesantes páginas que Laurence Fontaine dedicó a la actividad de los vendedores ambulantes. *Histoire du colportage en Europe, XV^e-XVI^e siècle*, 1993, pp. 121 y ss.

⁴ Para el siglo XVI, me permito remitir al lector a mis trabajos, *Los Echávarri: mercaderes bilbaínos del Siglo de Oro*, 1996; "Comercio y finanza en Flandes en el siglo XVI: las actividades de Diego de Echávarri, cónsul de la nación de Vizcaya", *Handelingen van het Genootschap voor Geschiedenis 'Société d'Emulation' te Brugge*, 1995, pp. 81-95; "Mercaderes vascos y castellanos en Europa durante el siglo XVI: cooperaciones y rivalidades", en *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, 1995, pp. 265-283; "Los hombres de negocios vascos, la guerra y el estado castellano en el siglo XVI" (por publicarse). Para el siglo XVIII, P. Gonzalbo Aizpuru, "Familias vasco-novohispanas", en *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, 1996, p. 275 y subsecuentes.

⁵ Numerosos vascos instalados en Flandes comercian a la vez en dirección del País Vasco y de Andalucía. Podríamos hacer la misma observación para la colonia vasca instalada en Nantes y en Rouen. En Sevilla, los vascos obtienen beneficios de los vinos y del aceite andaluces que envían a América. Más aún, una corriente comercial une al País Vasco y a Andalucía: el hierro y las telas de ida, los cueros, el aceite y los vinos de regreso. El polo andaluz constituye el segundo punto de apoyo de la red comercial vasca en tierra española.

⁶ De esta habilidad de controlar el espacio depende el buen funcionamiento de los negocios: la proximidad de los compatriotas y el alejamiento de los socios que pertenecen a la familia parece ser la fórmula ideal, P. Gonzalbo Aizpuru, *op. cit.*, p. 276.

⁷ A principios del siglo XVI, la densidad es de 14 habitantes por km² en promedio en los reinos de España, de 30 para Vizcaya; J.A. García de Cortázar, *Vizcaya en el siglo XV*, 1966, p. 88; citado por M. Prak, "Regions in Early Modern Europe" (editado aparte), p. 29. "A finales del siglo XVI, parecería que las tres provincias vascas tenían una densidad de población de 31 habitantes por kilómetro cuadrado", B. Bennassar (dir.), *Histoire des espagnols, VI^e-XX^e siècle*, 1992 (1a. edición 1985), p. 425.

⁸ Para más detalles, J.P. Priotti, "Bilbao et le commerce européen au XVI^e siècle (vers 1520-vers 1620)", tesis de doctorado, Université de Toulouse, 1997.

⁹ Sobre todo en los trayectos de la *Carrera de Indias*

en los cuales la marina vasca desempeña un papel de primerísimo orden.

¹⁰ Tuve la oportunidad de medir la importancia de estos privilegios, "El rey, el crecimiento de la red vizcaína y la defensa del imperio (1500-1630)", en *Felipe II y el oficio de rey: la fragua de un imperio*, 1998 (en prensa).

¹¹ Es uno de los elementos que F.C. Lane toma en consideración cuando se inclina sobre las razones del enriquecimiento rápido de Andrea Barbarigo. Explica que la presencia de colonias de comerciantes venecianos en todos los grandes centros de comercio de Londres a Alejandría amplía el número de los *commercial ventures* abiertos a Andrea que comienza sus empresas con 200 ducados a principios del siglo XV, *Andrea Barbarigo, merchant of Venice (1418-1489)*, p. 21. Este autor muestra igualmente cómo, a través de dos ricas relaciones de negocios, Andrea establece la base de su fortuna, *ibid.*, pp. 22 y ss.

¹² A propósito de las actividades comerciales y financieras de Burgos en los siglos XV y XVI, consultaremos con provecho los trabajos de H. Casado Alonso, "Comercio internacional y seguros marítimos en Burgos en la época de los Reyes Católicos", *Congreso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, 1989, pp. 585-608; "El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI", en *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, 1995, pp. 177-247.

¹³ J. Veitia Linage, *Norte de la contratación de las Indias Occidentales*, 1945, 1a. ed. en 1671, pp. 402-403.

¹⁴ P. Gonzalbo Aizpuru, *op. cit.*, p. 267.

¹⁵ Citado por P. Gonzalbo Aizpuru, *ibid.*

¹⁶ Citado por P. Gonzalbo Aizpuru, *ibid.*, p. 276.

¹⁷ Podríamos añadir las actividades de piratería y de corso a las que se dedican los vascos y que tienen un vínculo con el comercio. A finales del siglo XIV, unos vizcaínos toman un navío genovés que hunden después de haber vendido las mercancías en Menorca, J. Heers, "El comercio de los vascos en el Mediterráneo en el siglo XV", *Bulletin Hispanique*, 1955, p. 295.

¹⁸ Tan pronto como se descubre América, las tripulaciones vascas así como sus capitanes transportan a bordo sus propias mercancías, véase E. Otte, *La flota de Diego Colón. Españoles y genoveses en el comercio trasatlántico de 1509*, editado aparte, 1965, pp. 482 y ss.

¹⁹ El ejemplo de los Sánchez y Martínez de Recalde es elocuente. Además del ejercicio de este cargo en varias ocasiones, esta familia comercia con Portugal, Inglaterra y Flandes a principios del siglo XVI.

²⁰ A principios del siglo XIX, la profesión de coronel de artillería ejercida por las familias vascas en América Central oculta una importante actividad comercial, según el cuadro presentado por T. García Giráldez, *op. cit.*, p. 337.

²¹ P. Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, t. VIII, 1960, p. 255.

²² No es por casualidad que muchos de ellos se vuelvan comerciantes habituales.

²³ En ciertos productos en particular, los beneficios

pueden ser muy elevados. En 1570, los "angers" se venden a 200 por ciento del costo de compra, E. Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América en la época de Felipe II*, 1979, t. I, p. 462.

²⁴ J.P. Priotti, *Los Echávarri: mercaderes bilbatnos del Siglo de oro*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1996.

²⁵ Por lo que concierne a estas actividades por comisión en Europa, véase J.P. Priotti, *Los Echávarri...*; "Mercaderes vascos y castellanos en Europa durante el siglo XVI: cooperaciones y rivalidades", en *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, 1995, pp. 265-283. En América, los vascos se dedican igualmente al trabajo por comisión, L. García Fuentes, "Factores vascos en los galeones de tierra firme (1580-1630)", en *Comerciantes, mineros y nautas. Los vascos en la economía americana*, 1996, pp. 171-202.

²⁶ La lista de los 51 privilegios atribuidos a la "nación" de Vizcaya en Brujas, en 1493, da sobrada cuenta de la amplitud de las concesiones hechas por las autoridades de la ciudad. Anotemos que los artículos 47, 48 y 49 estipulan que la "nación" de Vizcaya goza de todos los privilegios otorgados a la de Castilla. Esto deja presagiar la importancia de la colonia vasca en Brujas. La lista de los 51 artículos fue transcrita en lo esencial por L. Gilliodts-van Severen, *Cartulaire de l'ancien consulat d'Espagne à Bruges*, 1901, t. I, pp. 151-161.

²⁷ Sobre este tema, véase el muy buen análisis de H. Casado Alonso, "Las colonias de mercaderes castellanos en Europa (siglos XV y XVI)", en *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV, XVI*, 1995, pp. 15-56.

²⁸ Véase J.P. Priotti, "Mercaderes...", y "Commerce et finance...", *El Cartulaire de l'ancien Consulat d'Espagne à Bruges* y el *Livre des lettres de la nation d'Espagne (AMB)* contienen numerosos ejemplos de la cooperación entre vascos y castellanos.

²⁹ Sobre este tema, véase R. Pike, *Enterprise and Adventure. The Genoese in Seville and the Opening of the New World*, 1966, pp. 92-95; A. Represa Rodríguez, *Libro mayor del "banquero de corte" de los Reyes Católicos, Ochoa Pérez de Salinas (1498-1500)*, Bilbao, 1980; L. García Fuentes, *Sevilla, los vascos y América*, 1991, pp. 34 y ss.; P. Gonzalbo Aizpuru, *op. cit.*, p. 277.

³⁰ Sobre el tema de los vascos y su papel en las actividades mineras, véase C. Martín Rubio, *Vascos en Potosí: minas y mineros según una fuente inédita de Arzans y Vela*, en R. Escobedo Mansilla (dir.) *et al.*, *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1996, pp. 410-418; M. I. González del Campo, Martín de Pisqueta, *Jerónimo de Arteaga y un núcleo vasco en las minas de plata de Nueva España en el siglo XVI*, en R. Escobedo Mansilla (dir.) *et al.*, *op. cit.*, pp. 420-432; J. I. Israel, *Razas, clases sociales y po-*

lítica en el México colonial, 1610-1670, México, Fondo de Cultura Económica, 1980 (1a. ed. en inglés, 1975); P. Bakewell, *Silver Mining and Society in Colonial Mexico, Zacatecas, 1546-1700*, Cambridge, 1971.

³¹ Para más detalles, me permito remitir al lector a mi tesis, *op. cit.*

³² Sobre el tema de la hidalguía en el País Vasco, P. Fernández Albaladejo y J.M. Portillo Valdés, "Hidalguía, fueros y constitución política: el caso de Guipúzcoa", en *Hidalgos et hidalguía dans l'Espagne des XVIIe-XVIIIe siècles*, 1989, pp. 149-165.

³³ *Fuero nuevo de 1526, op. cit.*

³⁴ M.E. Casaus Arzú, *op. cit.*, p. 291.

³⁵ T. García Giráldez, *op. cit.*, p. 235.

³⁶ Aún mejor, una buena parte de los comerciantes vascos que emigran al extranjero son políglotas, lo que no hace sino facilitar su integración a los puestos de política exterior.

³⁷ Para más información sobre las lógicas sociales que existen entre negocios y esfera de poder, véase a J. P. Priotti, "El rey, el crecimiento de la red vizcaína y la defensa del imperio", *op. cit.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ M. E. Casaus Arzú, *op. cit.*, pp. 290-291.

⁴⁰ M. Bertrand, *Grandeur et misère de l'office-les officiers de finances de Nouvelle-Espagne, XVIIe-XVIIIe siècles*, Université de Paris I Sorbonne, t. I, pp. 194-195.

⁴¹ M. Aghassian, K. Kévonian formularon esta aclaración para los armenios, "Le commerce arménien dans l'Océan Indien aux XVIIe et XVIIIe siècles", en *Marchands et hommes d'affaires asiatiques dans l'Océan Indien et la Mer de Chine 13e-20e siècles*, 1988, p. 167.

⁴² Citado por L. García Fuentes, Sevilla, *Los vascos y América*, 1991, p. 18. Es notable que la expresión "el simple hecho de ser vizcaíno" se haya quedado en la lengua española hoy. Con eso basta para saber si su sentido está fundado en ello.

⁴³ Archivo de la Diputación de Burgos-Casa de Velázquez (fondo Marie Helmer).

⁴⁴ *Séville et l'Atlantique*, t. VIII, p. 254, nota 5.

⁴⁵ Sobre este tema, me permito remitir al lector a J. I. Israel, *op. cit.*

⁴⁶ Se puede leer también con interés el artículo de M. Aghassian, K. Kévonian, *op. cit.* Estos autores precisan particularmente que en los siglos XII-XIV, los armenios desempeñan un papel importante de intermediarios en el comercio de las ciudades italianas con la Asia mongol, lo que no deja de recordar, cosa igual además, los servicios que prestan los vascos entre Italia y Flandes, entre Europa del noroeste y Castilla. El siglo XV ve aumentar su actividad igual que la de los vascos.

⁴⁷ *Civilisation matérielle, Economie et capitalisme*, 1979, t. II, pp. 131-135.



19. Pelegrín Clavé (1811-1880), *Eugenia de Montijo*, 1863, après Winterhalter, óleo sobre tela, Museo Nacional de Historia, INAH.